

# El efecto de la diversidad en la cultura cívica en España a examen<sup>1</sup>

## An Assessment of the Effect of Diversity on Civic Culture in Spain

ALFONSO ECHAZARRA

Universidad de Manchester (Reino Unido)  
aechazarra@march.es

LAURA MORALES

Universidad de Leicester (Reino Unido)  
lm254@leicester.ac.uk

### INTRODUCCIÓN

Es difícil exagerar la naturaleza del cambio social al que hemos asistido en España en los últimos años. La población extranjera en España se ha multiplicado casi por diez desde el año 1998, con tasas de inmigración excepcionales desde una perspectiva histórica y comparada. Dentro de Europa, solo en Irlanda y Chipre encontramos una situación similar en los últimos años, y España fue el segundo país de la OCDE que mayor número de inmigrantes recibió en el periodo 2004-2008, solo por detrás de los Estados Unidos<sup>2</sup>. Por tanto, dada la magnitud y excepcionalidad del fenómeno, es fundamental que los investigadores sociales reflexionemos sobre su posible impacto en la configuración de la sociedad española, como ya han hecho diversos estudios en relación a la educación (Cebolla-Boado y Garrido Medina, 2011), el mercado laboral (Bentolila, Dolado y Jimeno, 2008; Carrasco, Jimeno y Ortega, 2008), la opinión pública (Pérez Díaz, Álvarez-Miranda y González-Enríquez, 2001) o la salud pública (Sanz *et al.*, 2009).

Además de numerosa, la población inmigrada en España ha aumentado considerablemente en la última década (gráfico 1), es diversa y se ha concentrado en los principales núcleos urbanos, turísticos y de agricultura intensiva (gráfico 2). Aunque a menudo se asocia exclusivamente con una proveniencia predominantemente de Latinoamérica, Marruecos y recientemente Rumanía, la inmigración en España es en realidad muy diversa, con poblaciones importantes de países tan diversos como Reino Unido, Bulgaria, China, Pakistán o

---

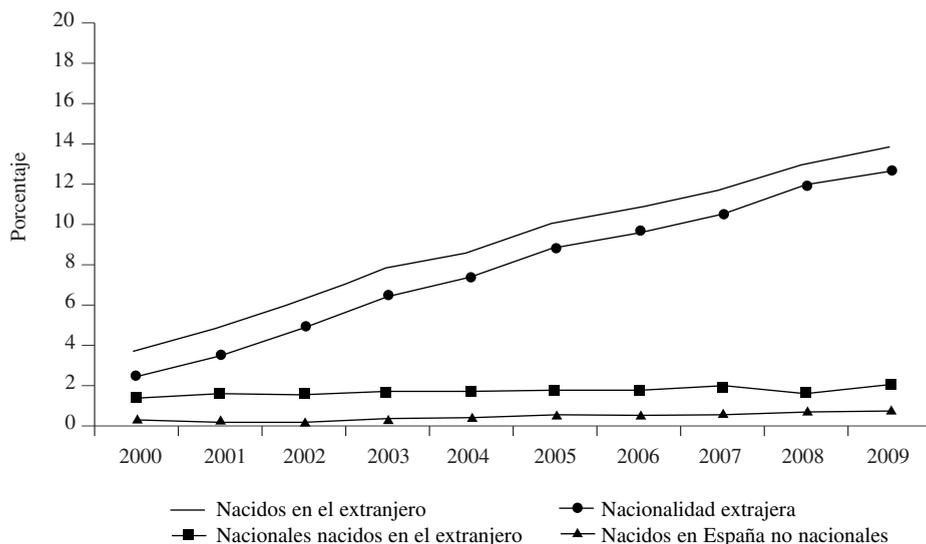
<sup>1</sup> Agradecemos al Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) la financiación del proyecto «Inmigración, diversidad y cultura cívica en España: un análisis longitudinal» del que este artículo resume algunos de los principales resultados, así como el acceso facilitado a los datos de las encuestas con los geocódigos.

<sup>2</sup> Véase <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG> (última fecha de consulta, 17 de febrero 2012).

Senegal<sup>3</sup>. Si a estas características de la evolución de la población inmigrada —súbita, masiva, heterogénea y desigual en su distribución geográfica— añadimos la disponibilidad de datos estadísticos y de encuestas de una calidad notable y poco frecuente en el contexto europeo, nos encontramos frente a un caso de estudio óptimo para la evaluación rigurosa del impacto de la inmigración en la sociedad española, incluso próximo a lo que consideraríamos como un «experimento natural».

En este artículo examinaremos una cuestión muy específica; a saber, el posible impacto de la creciente diversidad cultural, étnica y racial presente en el entorno residencial —medida a través del origen nacional de los residentes— en la configuración de la cultura cívica de los españoles<sup>4</sup>. Así, intentamos responder a las preguntas siguientes: ¿debilita la diversidad fruto de los crecientes flujos migratorios la confianza social y el comportamiento cooperativo? ¿Se retraen de la esfera pública los ciudadanos —tanto autóctonos como inmigrantes— cuando sus comunidades locales se tornan étnicamente más heterogéneas?

GRÁFICO 1  
EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA, 2000-2009

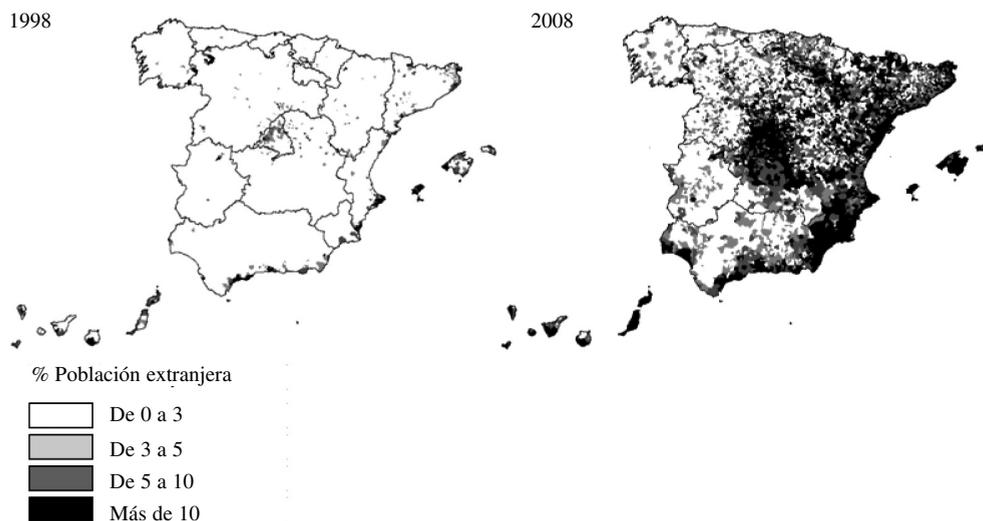


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística de España (INE).

<sup>3</sup> En el año 2011, en España residían 392.852 británicos, 165.668 búlgaros, 160.788 chinos, 69.782 paquistaníes y 61.410 senegaleses.

<sup>4</sup> En este proyecto, preferimos englobar nuestro objeto de estudio con el término genérico de cultura cívica —uno de los tipos de cultura política identificados por Almond y Verba (1963)—, ya que este cubre la mayoría de actitudes y comportamientos que nos resultan de interés y que podemos medir a través de los estudios del CIS que se emplearán. No obstante, en ocasiones emplearemos también el concepto de capital social y el de cohesión social.

GRÁFICO 2  
EVOLUCIÓN ESPACIAL DE LA CONCENTRACIÓN RESIDENCIAL DE LA INMIGRACIÓN  
EN ESPAÑA, 1998-2008



Fuente: elaboración propia a partir de los datos padronales del INE.

Estas preguntas han enzarzado a numerosos científicos sociales en un acalorado debate, con notables implicaciones sociales y políticas<sup>5</sup>, lo que se ha reflejado en una ingente cantidad de trabajos académicos de producción muy reciente. Los resultados de esta serie de investigaciones son poco concluyentes, dividiéndose entre aquellas que —al menos en el corto plazo— encuentran que la diversidad étnica y racial puede reducir la cohesión social en varias de sus dimensiones y aquellas que no detectan ningún efecto una vez incorporadas algunas variables socioeconómicas relevantes. Sin duda, la contribución más polémica a este debate ha sido la de Putnam (2007) quien, partiendo del estudio del caso estadounidense, concluía de manera genérica que la diversidad reduce la interacción social y la confianza porque hace que los ciudadanos se retraigan. Aunque los estudios de la relación entre diversidad y cooperación ya eran abundantes antes del trabajo de Putnam, a partir de su polémico artículo se han multiplicado. Sin embargo, la mayor parte de estos estudios muestran serias limitaciones a la hora de proporcionar resultados generalizables en torno a la relación entre diversidad, cultura cívica y capital social. Por un lado, muchos estudios se basan en análisis que utilizan los países como unidad de análisis (Knack y Keefer, 1997; Delhey y Newton, 2005; Anderson y Paskeviciute, 2006; Pastón, 2007; Bjørnskov, 2008; Hooghe *et al.*, 2009), a pesar de que el fenómeno que se pretende estudiar y los mecanismos causales involucrados conciernen principalmente al individuo y a su entorno más inmediato. Por otra parte, la

<sup>5</sup> Véanse, entre otros, Alesina, Baqr y Easterly (1999), Alesina y La Ferrara (2000, 2002 y 2005), Marschall y Stolle (2004), Pettigrew (2006), Putnam (2007), Letki (2008), Stolle y Howard (2008), y Stolle, Soroka y Johnston (2008).

mayoría de los estudios que —de manera más reciente— utilizan unidades de agregación territorial más relevantes (p. ej. secciones censales, municipios, barrios) se han centrado en un número limitado de sociedades occidentales, y especialmente en países tradicionales de inmigración, como los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá (véanse, p. ej., Alesina y La Ferrara, 2002; Soroka, Banting y Johnston, 2002; Marschall y Stolle, 2004; Pennant, 2005; Leigh, 2006; Putnam, 2007; Stolle, Soroka y Johnston 2008; Lancee y Dronkers, 2008; Laurence y Heath, 2008; Letki, 2008). Sin negar la validez y el interés de dichos estudios, la extrapolación de dichos resultados al caso español es lógicamente cuestionable, aunque solo sea por el sorprendente crecimiento de la inmigración en la última década y por la anómala mejoría en la cultura cívica de los españoles (véase el siguiente epígrafe). Por último, los trabajos previos han analizado la relación entre diversidad y capital social para un único punto temporal, dificultando la identificación de mecanismos causales y la generalización de los resultados.

¿Por qué debería afectar la diversidad social a la cultura cívica? El principal mecanismo causal, en síntesis, estaría relacionado con la psicología social de las relaciones inter-grupales: la interacción social tiende a estar guiada por principios de homofilia (McPherson, Smith-Lovin y Cook, 2001), y la interacción es la piedra angular de la generación de confianza social. Por otro lado, la interacción es más probable en comunidades homogéneas en las cuales los miembros comparten preferencias similares, redes sociales pre-existentes y un material cultural común (Habyarimana *et al.*, 2007).

Un aspecto importante de este debate es la constatación de que el cambio acelerado en la composición de la población, como el ocurrido en España durante la última década, puede fácilmente conllevar efectos distorsionantes adicionales. Por un lado, las tasas altas de volatilidad y movilidad residencial debilitan la organización social y el control, aunque solo sea porque la generación de vínculos sociales requiere tiempo (Sampson, Raudenbush y Earls 1997). Y, por tanto, tal como argumentan Hooghe *et al.* (2009), el cambio social acelerado que producen los flujos migratorios repentinos conducirán con más facilidad a que las poblaciones autóctonas perciban una mayor «amenaza» en relación a la llegada de los nuevos residentes, con la consecuente reducción de la confianza social. Estos procesos son más probables si tenemos en cuenta que el contacto con las primeras generaciones de inmigrantes, debido a las barreras culturales y lingüísticas que afrontan estos grupos en su interacción con los autóctonos, generará con mayor frecuencia competición inter-grupal y percepciones de amenaza (Park, 1950).

Tomando como punto de partida estos debates y trabajos previos, y adoptando una actitud agnóstica con respecto a su valor teórico y su validez empírica, en este artículo contribuimos modestamente a evaluar en qué medida se pueden extender al caso español las conclusiones pesimistas que relacionan la creciente diversidad fruto de los procesos (in)migratorios con unas actitudes y comportamientos menos cooperativos en la esfera pública. El artículo presenta de manera resumida algunos de los resultados de un estudio más amplio y pretende contribuir a este debate con nuevos datos para el caso español y un análisis que incorpora el elemento temporal, así como una medición cuidadosa de la diversidad. Por desgracia, nuestro diseño transversal repetido (*repeated cross-sectional*) no soluciona completamente el problema de identificación de los mecanismos causales entre

diversidad y cooperación (si es que los hubiere) pero contribuye notablemente a mejorar la fiabilidad de los resultados obtenidos.

El artículo se estructura de la siguiente forma. Comenzamos describiendo y analizando la evolución temporal de las variables claves de nuestros análisis, referidas a la diversidad del entorno residencial y la cultura cívica de los españoles. Continuamos describiendo brevemente la metodología y los datos empleados. Concluimos el artículo con la presentación de los resultados y las consideraciones finales.

## LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA DE LOS ESPAÑOLES

En nuestro trabajo desplazamos la mirada, desde el concepto de capital social, al conjunto de elementos que definen la cultura política de los españoles y analizamos: 1) un conjunto de orientaciones cívicas y políticas y 2) la participación cívica y política. Por lo tanto, en lugar de comprobar los efectos de la inmigración exclusivamente sobre los elementos del capital social más comunes a las definiciones estructurales ofrecidas por Coleman (1988), Lin (2001) o Portes (1998), o extenderlos a elementos tan heterogéneos como los empleados por Putnam (p. ej. felicidad y eficacia política), en nuestro trabajo optamos por análisis acotados a los conceptos clásicos de cultura política y cívica (Almond y Verba, 1963).

Partiendo de estos conceptos, a lo largo de esta sección definimos y ofrecemos una visión descriptiva y longitudinal de la evolución de las variables dependientes que se emplean a lo largo del estudio: confianza social, interés por la política, discusión sobre política, asociacionismo y participación en manifestaciones.

### *La confianza social*

La confianza social es uno de los conceptos más importantes dentro de las ciencias sociales. Pieza central del concepto de capital social (Coleman, 1988; Putnam, 1993, 2000; Portes, 1998), la confianza social facilita comportamientos cooperativos en distintas esferas de la vida humana. A pesar de la existencia de un profundo debate acerca de los distintos usos de la confianza social y el capital social, no parece aventurado afirmar que la confianza social generalizada está asociada con aspectos beneficiosos para la sociedad (Putnam, 1993; Funk, 1998; Uslaner, 1999) y la calidad democrática (Almond y Verba, 1963; Putnam, 1993 y 2000).

El CIS ha incluido varias operacionalizaciones del indicador de confianza social a lo largo del tiempo, incluyendo una pregunta dicotómica<sup>6</sup>, una con cuatro categorías<sup>7</sup> y otra con

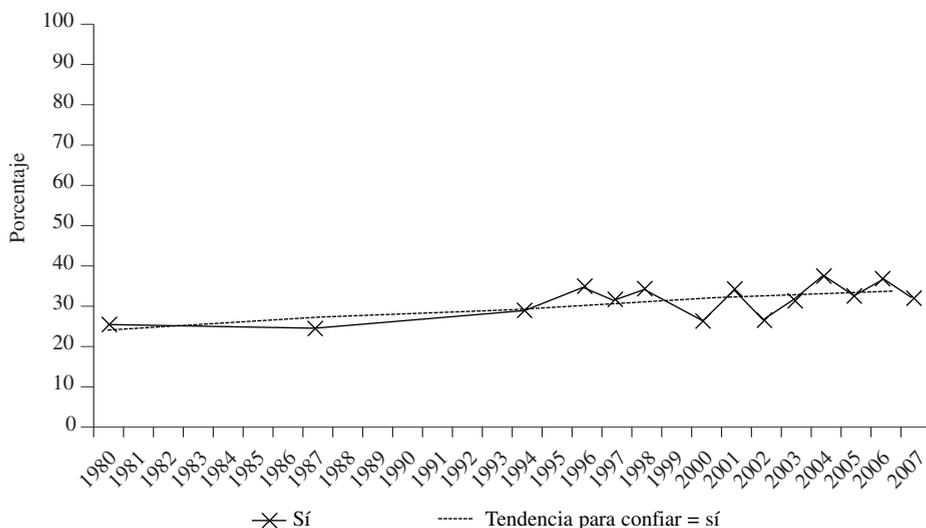
---

<sup>6</sup> ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de la gente o que nunca se es lo suficientemente prudente/precauido/cuidadoso en el trato con la gente? 1) Se puede confiar en la mayoría de la gente; 2) Nunca se es lo bastante precavido.

<sup>7</sup> ¿Diría Ud. que se puede confiar en la gente, o que todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente? 1) Casi siempre se puede confiar en la gente; 2) Normalmente se puede confiar en la gente; 3) Normalmente, todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente; 4) Casi siempre, todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente.

una escala de 0 a 10<sup>8</sup>. Independientemente de la escala, la tendencia en España es clara: no se percibe ningún declive de la confianza social de los españoles desde que tenemos registros de encuesta sobre esta orientación en los años ochenta. De hecho, y a pesar de ciertos altibajos, los datos parecen mostrar una moderada tendencia al alza de la confianza social generalizada de los españoles o, como mínimo, una tendencia estable (gráfico 3).

GRÁFICO 3  
CONFIANZA SOCIAL GENERALIZADA, 1980-2007



Fuente: Estudio CIS, 1237, 1703, 2105-2107, 2218, 2270, 2312, 2380, 2417, 2450, 2476, 2571, 2620, 2663, 2701.

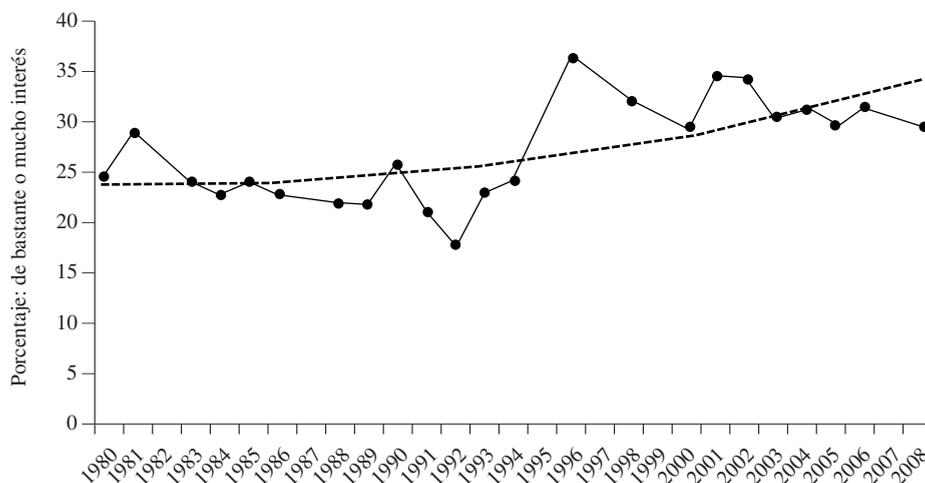
### *Interés por la política y discusión política*

El interés por la política constituye un elemento general que resume la disposición del ciudadano a implicarse y prestar atención a los asuntos públicos. La literatura académica ha resaltado los numerosos beneficios que una sociedad interesada e informada generan para la calidad democrática. Así, algunos trabajos empíricos han mostrado que el interés por la política está asociado en mayor medida con un apoyo al sistema democrático (Morlino y Mattei, 1998). En el mismo sentido, Maravall (1997) afirma que una ciudadanía indiferente a la política cuestionará el sistema democrático ante situaciones de crisis políticas y económicas. Otra serie de beneficios están relacionados con la capacidad ciudadana de procesar información compleja, de resistir la manipulación política y de expresar demandas y opiniones a los representantes políticos (Martín, 2004).

<sup>8</sup> ¿Diría Ud. que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? Por favor, sitúese en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa «nunca se es lo bastante prudente» y 10 significa que «se puede confiar en la mayoría de la gente».

España se ha caracterizado tradicionalmente por la existencia de niveles relativamente bajos de interés por la política en el contexto europeo. Sin embargo, durante los últimos casi 30 años, el interés por la política ha experimentado una cierta tendencia al alza (fundamentalmente por un aumento del interés en los años noventa) tanto cuando se analiza la clásica pregunta del CIS sobre interés por la política (gráfico 4), como cuando se examina la relacionada con la discusión sobre política.

GRÁFICO 4  
INTERÉS POR LA POLÍTICA, 1980-2008



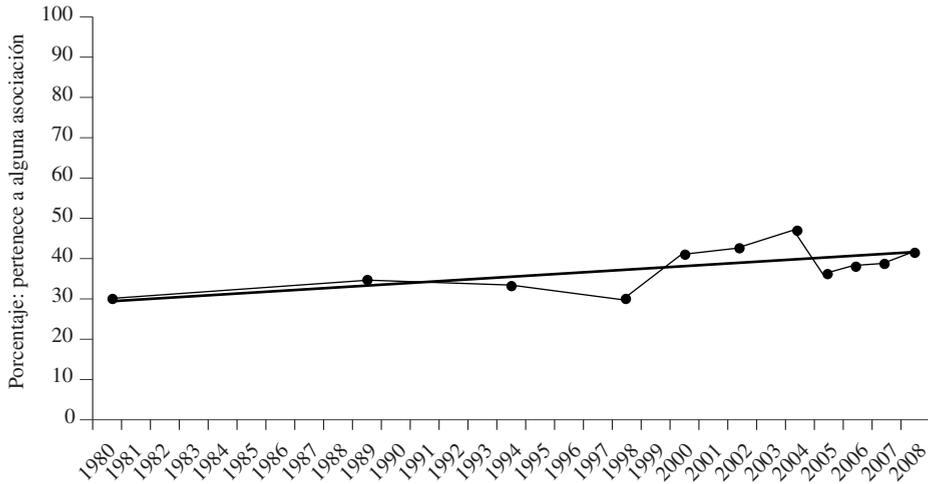
Fuente: Estudio CIS, 1237, 1280, 1355, 1390, 1461, 1517, 1740, 1788, 1870, 1970, 2013, 2055, 2105, 2218, 2240, 2312, 2387, 2417, 2471, 2535, 2575, 2588, 2632, 2750.

### *La participación cívica y política*

La participación cívica y política es importante para la cultura política democrática de un país en la medida en que los ciudadanos adquieren importantes competencias cívicas, un sentimiento de eficacia con respecto a la acción en la esfera pública, al mismo tiempo que permiten a sus participantes ampliar sus contactos y redes sociales y, de este modo, ser objeto de movilización política (Verba y Nie, 1972; Verba, Schlozman y Brady, 1995). En este estudio investigamos dos variables de participación: asociacionismo y participación en manifestaciones<sup>9</sup>.

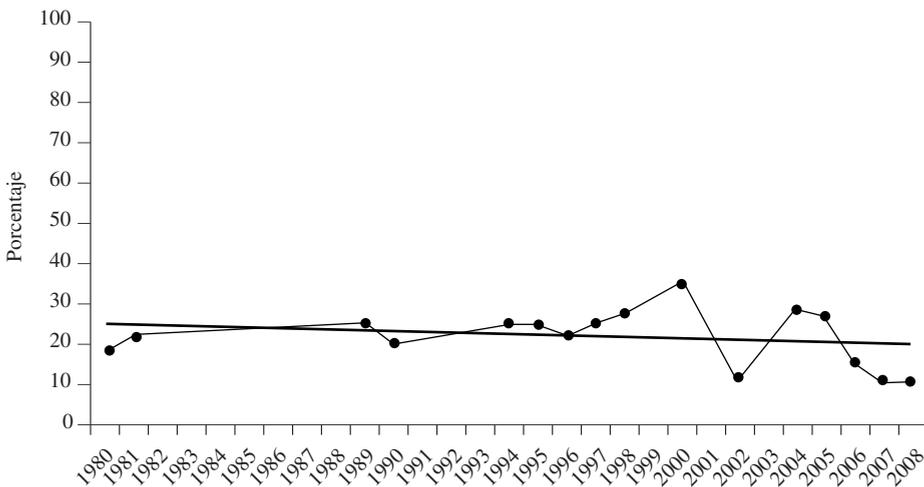
<sup>9</sup> Aunque pueda extrañar la inclusión de la participación en manifestaciones en este estudio por considerarse habitualmente un modo de participación «no convencional», lo cierto es que la participación en manifestaciones está normalizada en la actualidad y constituye un ejemplo igualmente válido de acción colectiva y de la inclinación de la población a implicarse en la vida pública.

GRÁFICO 5  
EL ASOCIACIONISMO EN ESPAÑA, 1980-2008



Fuente: Estudio CIS, 1237, 1788, 2107, 2286, 2384, 2450, 2575, 2620, 2632, 2700, 2749.

GRÁFICO 6  
LA PARTICIPACIÓN EN MANIFESTACIONES EN ESPAÑA, 1980-2008  
(EN REFERENCIA AL ÚLTIMO AÑO A PARTIR DE 2002)



Fuente: Estudio CIS, 1237, 1788, 2107, 2286, 2384, 2450, 2575, 2620, 2632, 2700, 2749.

La evolución temporal de ambas es claramente dispar. Por un lado, la pertenencia a alguna asociación voluntaria muestra una tendencia creciente (gráfico 5), en línea con los demás indicadores estudiados, pasando de un 30 a un 40 por ciento del total de encuestados en las sucesivas encuestas del CIS. Por otro lado, la participación en manifestaciones

parece mostrar una ligera tendencia decreciente desde el comienzo de la década de 2000 con variaciones cíclicas importantes (gráfico 6), si bien es necesaria cierta cautela en la interpretación de la serie temporal debido a la ausencia de un marco temporal concreto en la formulación original de las preguntas y a su inclusión (en referencia a los 12 últimos meses) a partir de 2002.

En definitiva, un simple análisis descriptivo de las tendencias que manifiestan algunos de los indicadores fundamentales de la cultura política de los españoles sugiere que no se ha producido una erosión de la inclinación a confiar en los conciudadanos o a participar en los asuntos públicos. En general, predomina un panorama de estabilidad en un contexto —como veremos— de fuerte y repentino aumento de la inmigración y, por tanto, de la diversidad cultural y racial.

#### LA EVOLUCIÓN DE LA DIVERSIDAD ASOCIADA A LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

¿Cómo valorar el aumento de la diversidad asociado a la inmigración? En este trabajo empleamos el índice de Herfindahl por ser el indicador comúnmente empleado por la literatura aunque no es el único indicador, ni posiblemente el mejor. El índice de Herfindahl es una medida general de homogeneidad/heterogeneidad cuyo uso se inició en el campo de las concentraciones empresariales. Desde entonces se ha aplicado a otros campos hasta llegar a convertirse en la forma habitual de evaluar la diversidad étnica en contextos espaciales. Las principales ventajas del índice consisten en la facilidad de cálculo, su interpretación y su acotamiento entre los valores 0 y 1, donde 1 representa total homogeneidad y 0 total heterogeneidad<sup>10</sup>. En nuestro caso de estudio, el valor del índice representa la probabilidad de que dos individuos escogidos al azar pertenezcan a la misma nacionalidad, grupo étnico, racial, religioso o lingüístico (dependiendo del tipo de diversidad que se esté analizando). Por ejemplo, un valor de 0,5 implica que la probabilidad de que dos individuos escogidos al azar sean del mismo grupo es de  $1/2$ .

La fórmula del índice, representado comúnmente por una «H», es la siguiente:

$$(1) \quad H = \sum_{i=1}^N s_i^2$$

donde  $s$  es la proporción que representa cada grupo sobre la población total e  $i$  representa un grupo determinado.

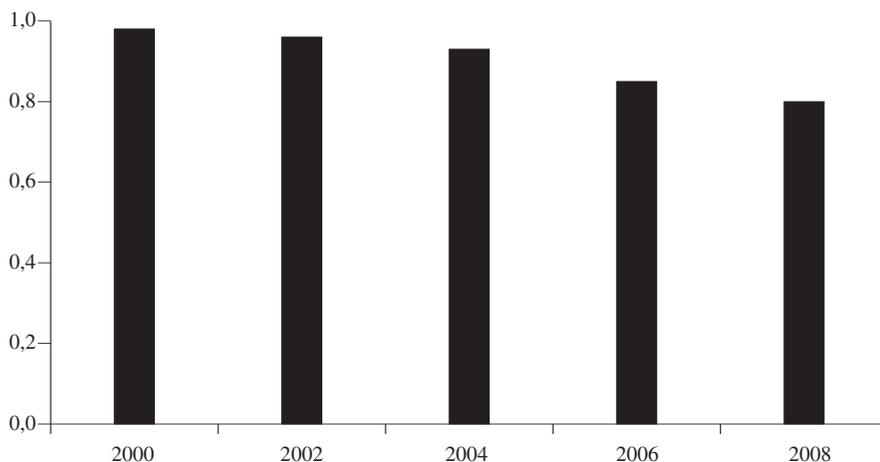
La principal desventaja del índice de Herfindahl consiste en que no distingue entre distintos tipos de diversidad. Así, valores idénticos del índice pueden esconder realidades muy distintas. Por ejemplo, en el caso español y centrándonos en la nacionalidad como indicador de diversidad, el índice tendría un valor de 0,5 en un municipio donde la mitad de la población fuera española y la otra mitad ecuatoriana, pero también en uno donde la mitad de los

<sup>10</sup> Nótese que, al tratarse de un indicador de homogeneidad, la interpretación de los resultados de los modelos econométricos es a la «inversa». A saber, asociaciones positivas del índice de Herfindahl con variables de cultura cívica implican una relación negativa entre diversidad y dichas variables.

residentes fueran ecuatorianos y la otra mitad rumanos. Sin embargo, es importante señalar que, dado que existen pocas secciones censales donde la población española no constituya la mayoría de la población, en la práctica el índice de Herfindahl, basado en nacionalidades, correlaciona casi a la perfección con el porcentaje de extranjeros y con otros índices de diversidad.

En nuestros análisis estadísticos, el índice de Herfindahl está compuesto por los siguientes grupos nacionales: 1) España, 2) EU-25, 3) resto de Europa, 4) Marruecos, 5) resto de África, 6) países andinos, 7) resto de América, 8) China y 9) resto de Asia. Con los datos que hemos recogido para el proyecto no ha sido posible calcular la evolución del índice en base a estos mismos grupos nacionales. Sin embargo, la evolución mostrada por el índice a nivel municipal, basado en cinco grupos de nacionalidades (España, resto de Europa, África, América y Asia), nos sirve como muestra del acelerado crecimiento de la diversidad en España durante los últimos años (gráfico 7). Así, la probabilidad de que dos personas escogidas al azar sean de la misma nacionalidad ha disminuido desde casi 1 en el año 2000 a 0,8 ocho años más tarde.

GRÁFICO 7  
ÍNDICE DE HERFINDAHL MUNICIPAL, 2000-2008



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE. Grupos: España + 4 continentes. Ponderación por población del municipio.

## DATOS Y METODOLOGÍA

En nuestro trabajo, aunque incorporamos elementos novedosos —como el uso de modelos multinivel de individuos y secciones censales—, en la medida de lo posible intentamos replicar el análisis central del trabajo de Putnam (2007) referido a la confianza social generalizada. Para ello, vinculamos la información sobre cultura cívica de dos encuestas del CIS, realizadas en 2006 y 2008 (estudios 2632 y 2749), con datos sobre las características de las secciones censales, provenientes del padrón municipal y del Censo de Población y Viviendas del año 2001, ambos coordinados por el INE. Desgraciadamente, existe un desfase problemático entre los datos censales y la fecha de realización de las encuestas por lo que hemos reducido el uso de

variables censales a aquellas que consideramos han sufrido una menor variación temporal (p. ej. tiempo medio de desplazamiento hasta el trabajo, proporción de viviendas en alquiler, superficie media por habitación) o aquellas cuya inclusión en los análisis era imprescindible (p. ej. tasa de paro, proporción de residentes que consideran que existe delincuencia o vandalismo en su zona y proporción de residentes con educación universitaria).

Como adelantamos en la sección anterior, los indicadores de cultura cívica que empleamos para evaluar el efecto que sobre esta ejerce la diversidad nacional del entorno residencial son la confianza generalizada, el interés por la política, la discusión política con amigos, el número de asociaciones a las que pertenece actualmente el encuestado y la asistencia a manifestaciones durante el último año<sup>11</sup>. Por otro lado, las variables individuales incluidas en los modelos varían en función de la información disponible para cada una de las encuestas analizadas. El sexo, la edad, el nivel educativo y la situación laboral coinciden en ambas encuestas, mientras que el tiempo de residencia en el municipio, el tiempo libre disponible y el optimismo declarado por el encuestado se incluyen exclusivamente en la encuesta del CIS 2632 del año 2006.

En cuanto a los modelos estadísticos, hemos optado por regresiones multinivel distinguiendo individuos y secciones censales. Los modelos son lineales en los casos en los que la variable dependiente sea continua u ordinal (confianza generalizada, interés por la política, discusión política y asociacionismo) y *logit* para los modelos con variables dependientes dicotómicas (asistencia a manifestaciones).

## PRINCIPALES RESULTADOS

Hay que resaltar que, en general, de existir una relación entre diversidad y cultura cívica, es en el sentido contrario al propuesto por Putnam (2007), como puede observarse en las tablas 1 y 2. En la encuesta 2632 el índice de Herfindahl tiene un efecto negativo sobre los cinco indicadores de cultura cívica, si bien solo es estadísticamente significativo en los modelos de discusión política con amigos y en la asistencia a manifestaciones. Por otro lado, los resultados de la encuesta 2749, siendo menos concluyentes que los de la encuesta 2632, vuelven a refutar la idea según la cual la diversidad étnica del entorno residencial es perjudicial para la cultura cívica de los residentes. En ningún modelo, el índice tiene un efecto estadísticamente significativo, y en dos de ellos el efecto es de hecho negativo. En cualquier caso, es importante señalar que, en parte, el contraste entre la ausencia de efectos significativos en nuestro estudio y los resultados de Putnam (2007) puede deberse a las diferencias en los modelos estadísticos empleados. Los modelos multinivel son, en comparación con la regresión lineal, más precisos en el cálculo de los errores típicos de los coeficientes de regresión, reduciendo de esta forma la probabilidad de cometer un error de tipo I (es decir, encontrar una relación entre dos variables cuando en realidad no existe).

En cuanto al resto de los resultados, nos sirven principalmente para dar fiabilidad a nuestros análisis al ser consistentes con estudios previos sobre participación y cultura cívica. El

---

<sup>11</sup> La formulación exacta de las preguntas y las opciones de respuesta en cada una de las encuestas pueden consultarse en el apéndice.

nivel educativo es, con diferencia, el principal determinante de la participación y cultura cívica, en cualquiera de sus dimensiones. Asimismo, las mujeres muestran menos interés por la esfera pública que los hombres, mientras que la edad presenta una relación positiva con el interés por la política y la participación en asociaciones y negativa con la asistencia a manifestaciones. En cuanto a las características de las secciones censales, por lo general los resultados son estadísticamente no significativos o poco consistentes si comparamos los distintos modelos. Si acaso, la existencia de universitarios en el entorno residencial favorece la participación y cultura cívicas y el paro ejerce el efecto opuesto.

TABLA 1  
REGRESIONES MULTINIVEL DE INDIVIDUOS Y SECCIONES CENSALES. ÍNDICE DE HERFINDAHL  
E INDICADORES DE CULTURA CÍVICA. ENCUESTA 2632 (2006)

		I. Lineal		II. Lineal		III. Lineal		IV. Lineal		V. Logit	
		Confianza		Interés		Discusión		Asociación		Manifestación	
	Constante	4,555	5,85*	0,848	3,18*	1,496	4,87*	-0,470	-1,37	-1,297	-1,25
VARIABLES	Sexo (1 = mujer)	-0,240	3,13*	-0,259	-7,85*	-0,270	-7,48*	-0,157	-3,97*	-0,083	-0,73
individuales	Edad	0,002	0,70	0,006	4,52*	0,004	2,38*	0,002	0,90	-0,023	-4,32*
	Nivel educativo	0,431	8,21*	0,341	15,36*	0,294	12,06*	0,311	11,54*	0,560	7,16
	Ocupado (1 = Sí)	0,082	0,94	0,032	0,88	0,138	3,43*	0,121	2,72*	0,181	1,42
	Optimismo	0,033	1,28	0,023	2,13*	0,018	1,53	0,033	2,48*	0,021	0,54
	Tiempo resid.										
	municipio	0,003	1,05	-0,003	-2,73*	-0,003	-1,98*	0,003	1,96*	0,007	1,46
	Tiempo libre	0,000	1,62	0,000	-0,72	0,000	-1,33	0,000	-0,36	0,000	1,35
VARIABLES	Índice Herfindahl	<b>-0,805</b>	<b>-1,46</b>	<b>-0,040</b>	<b>-0,22</b>	<b>-0,431</b>	<b>-2,05*</b>	<b>-0,299</b>	<b>-1,27</b>	<b>-1,403</b>	<b>-1,98*</b>
contextuales:	% nacidos en										
Sección	municipio	-0,003	-0,90	-0,001	-1,04	-0,001	-0,60	0,001	0,89	0,001	0,35
censal	% mayores										
	de 65 años	0,014	1,77	0,003	1,23	0,004	1,25	0,001	0,19	-0,009	-0,84
	% educación										
	universitaria	0,006	0,93	0,006	2,86*	0,008	3,39*	0,003	0,97	0,013	1,66
	% delincuencia										
	percibida	-0,002	-0,47	0,000	-0,31	-0,001	-0,84	0,000	0,36	-0,002	-0,53
	% Alquiler	0,000	0,03	0,001	0,33	-0,001	-0,64	0,002	0,82	-0,004	-0,58
	Tasa paro	-0,017	-2,56*	-0,003	-1,55	-0,004	-1,61	-0,006	-2,11*	-0,016	-1,67
	Tiempo a trabajo	0,003	0,24	0,010	2,51*	0,008	1,76	-0,003	-0,55	0,006	0,34
	Superficie										
	(m <sup>2</sup> /hab.)	-0,027	-1,22	-0,033	-0,44	0,006	0,66	0,009	0,97	-0,018	0,61
	Encuestados / secciones	2755/416		2763/416		2778/416		2725/416		2784/416	
	Coefficiente de correlación										
	intraclase	0,15		0,04		0,06		0,07		0,17	

En cursiva valores del estadístico z. \*Significativo para un nivel de confianza del 95%.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE y del estudio de encuestas 2632 del CIS.

TABLA 2  
REGRESIONES MULTINIVEL DE INDIVIDUOS Y SECCIONES CENSALES. ÍNDICE DE HERFINDAHL  
E INDICADORES DE CULTURA CÍVICA. ENCUESTA 2749 (2008)

		I. Lineal		II. Lineal		III. Lineal		IV. Lineal		V. Logit	
		Confianza		Interés		Discusión		Asociación		Manifestación	
	Constante	2,387	8,21*	1,450	1,57	1,335	4,20*	-0,207	-0,63	-4,741	-3,61*
Variables individuales	Sexo (1 = mujer)	-0,093	-2,84*	-0,388	-3,28*	-0,313	-8,03*	-0,194	-4,71*	-0,032	-0,22
	Edad	0,000	-0,12	0,006	1,5	0,000	0,28	0,003	2,36*	-0,013	-2,52*
	Nivel educativo	0,154	6,53*	0,678	8,07*	0,374	13,47*	0,380	12,96*	0,689	6,62*
Variables contextuales:	Ocupado (1 = Sí)	0,083	2,16*	-0,198	-1,44	0,063	1,38	0,147	3,06*	0,174	1,05
	<b>Índice Herfindahl</b>	<b>-0,158</b>	<b>-0,76</b>	<b>0,154</b>	<b>0,24</b>	<b>-0,100</b>	<b>-0,44</b>	<b>0,162</b>	<b>0,70</b>	<b>1,334</b>	<b>1,44</b>
Sección censal	% nacidos en municipio	-0,001	-0,43	-0,006	-1,37	-0,002	-1,48	-0,001	-0,35	-0,009	-1,50
	% mayores de 65 años	0,008	2,55*	0,007	0,74	0,002	0,59	0,001	0,21	-0,013	-0,86
	% educación universitaria	0,008	3,33*	0,015	1,93	0,008	2,81*	0,001	0,45	0,013	1,24
	% delincuencia percibida	-0,003	-2,35*	0,000	-0,04	0,002	1,6	-0,002	-1,21	0,002	0,35
	% Alquiler	-0,002	-0,66	0,012	1,36	0,003	1,00	0,000	0,00	0,023	2,10*
	Tasa paro	-0,004	-1,16	-0,002	-0,18	-0,005	-1,2	-0,009	-2,15*	-0,008	-0,45
	Tiempo a trabajo	0,006	1,37	0,019	1,31	0,005	0,98	-0,004	-0,87	0,065	3,50*
	Superficie (m <sup>2</sup> /hab.)	-0,028	-2,98*	0,015	0,53	0,000	0,00	-0,006	-0,57	-0,064	-1,51
	Encuestados / secciones	2270/278		2253/278		2287/278		2253/278		2300/278	
	Coefficiente de correlación intraclase	0,10		0,05		0,06		0,04		0,20	

En cursiva valores del estadístico z. \*Significativo para un nivel de confianza del 95%.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE y del estudio de encuestas 2749 del CIS.

## CONCLUSIONES

Aunque los resultados de nuestro trabajo sobre diversidad y cultura cívica nos impiden presentar unas conclusiones definitivas, no resulta aventurado afirmar que la diversidad asociada a la inmigración tiene un efecto muy limitado sobre las diversas variables de cultura cívica que hemos analizado y, de existir una relación, esta sería positiva. Y son precisamente los resultados referidos a la confianza social generalizada, variable a la cual Putnam (2007) concede especial importancia, los que inequívocamente rechazan el hipotético impacto negativo de la inmigración.

El trabajo que hemos realizado sobre la cuestión no se reduce a los análisis presentados en este artículo. A este respecto, nos gustaría señalar que los resultados aquí expuestos coinciden en lo sustancial con los múltiples análisis que hemos llevado a cabo hasta la fecha. En

estos análisis combinamos cuatro puntos en el tiempo (2000, 2003, 2006 y 2008), tres niveles de interés (encuestados, secciones censales y municipios), los cinco indicadores de cultura cívica aquí investigados y novedosas medidas de diversidad —basadas tanto en la nacionalidad como en el país de nacimiento de los residentes— y, en todos ellos, el mensaje es análogo: la diversidad asociada al fenómeno inmigratorio no ha supuesto un debilitamiento de la cultura cívica de los españoles.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALESINA, A., BAQIR, R. y EASTERLY, W. (1999), «Public Goods and Ethnic Divisions», en *Quarterly Journal of Economics*, 114 (4): 1243-1284.
- ALESINA, A. y LA FERRARA, E. (2000), «Participation in Heterogeneous Communities», en *Quarterly Journal of Economics*, 115 (3): 847-904.
- (2002), «Who Trust Others?», *Journal of Public Economics*, 85 (2): 207-234.
- (2005), «Ethnic Diversity and Economic Performance», en *Journal of Economic Literature*, 43 (3): 762-800.
- ALMOND, G. A. y VERBA, S. (1989 [1963]), *The Civic Culture*, Sage, Newbury Park.
- ANDERSON, C. J. y PASKEVICIUTE, A. (2006), «How Ethnic and Linguistic Heterogeneity Influence the Prospects for Civic Society: A Comparative Study of Civic Behavior», en *The Journal of Politics*, 68 (4): 783-802.
- BENTOLILA, S., DOLADO, J. J. y JIMENO, J. F. (2008), «Does Immigration Affect the Phillips Curve? Some Evidence for Spain», en *European Economic Review*, 52 (8): 1398-1423.
- BJØRNSKOV, C. (2008), «Social Trust and Fractionalization: A Possible Reinterpretation», en *European Sociological Review*, 24 (3): 271-83.
- CARRASCO, R., JIMENO, J. F. y ORTEGA, C. (2008), «The Effect of Immigration on the Labor Market Performance of Native-Born Workers: Some Evidence for Spain», en *Journal of Population Economics*, 21 (3): 627-648.
- CEBOLLA-BOADO, H. y GARRIDO MEDINA, L. (2011), «The Impact of Immigrant Concentration in Spanish Schools: School, Class, and Composition Effects», en *European Sociological Review*, 27 (5): 606-623.
- COLEMAN, J. S. (1988), «Social Capital in the Creation of Human Capital», en *American Journal of Sociology*, 94 (suplemento): S95-S120.
- DELHEY, J. y NEWTON, K. (2005), «Predicting Cross-National Levels of Social Trust: Global Pattern or Nordic Exceptionalism?», en *European Sociological Review*, 21 (4): 311-327.
- FUNK, C. L. (1998), «Practicing What We Preach? The Influence of a Societal Interest Value on Civic Engagement», en *Political Psychology*, 19 (3): 601-614.
- HABYARIMANA, J., HUMPHREYS, M., POSNER, D. N. y WEINSTEIN, J. M. (2007), «Why Does Ethnic Diversity Undermine Public Goods Provision?», en *American Political Science Review*, 101 (4): 709-725.
- HOOGHE, M., REESKENS, T., STOLLE, D. y TRAPPERS, A. (2009), «Ethnic Diversity and Generalized Trust in Europe. A Cross-National Multilevel Study», en *Comparative Political Studies*, 42 (2): 198-223.

- KNACK, S. y KEEFER, P. (1997), «Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation», en *The Quarterly Journal of Economics*, 112 (4): 1251-1288.
- LANCEE, B. y DRONKERS, J. (2008), «Ethnic Diversity in Neighbourhoods and Individual Trust of Immigrants and Natives: A Replication of Putnam (2007) in a West-European Country», trabajo presentado en International Conference on Theoretical Perspectives on Social Cohesion and Social Capital, Royal Flemish Academy of Belgium for Sciences and Arts, Bruselas.
- LAURENCE, J. y HEATH, A. (2008), *Predictors of Community Cohesion: Multilevel Modelling of the 2005 Citizenship Survey*, Department for Communities and Local Government, Londres.
- LEIGH, A. (2006), «Trust, Inequality, and Ethnic Heterogeneity», en *The Economic Record*, 82 (258): 268-280.
- LETKI, N. (2008), «Does Diversity Erode Social Cohesion? Social Capital and Race in British Neighbourhoods», en *Political Studies*, 56 (1): 99-126.
- LIN, N. (2001), *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARAVALL, J. M. (1997), *Regimes, Politics and Markets. Democratization and Economic Change in Southern and Eastern Europe*, Oxford University Press, Oxford.
- MARSCHALL, M. J. y STOLLE, D. (2004), «Race in the City: Neighborhood Context and the Development of Generalized Trust», en *Political Behavior*, 26 (2): 125-153.
- MARTÍN, I. (2004), *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- MCPHERSON, M., SMITH-LOVIN, L. y COOK, J. C. (2001), «Birds of a Feather: Homophily in Social Networks», en *Annual Review of Sociology*, 27 (1): 415-444.
- MORLINO, L. y MATTEI, F. (1998), «Old and New Authoritarianism in Southern Europe», en *Modern Europe After Fascism 1943-1980s*, S. U. Larsen (ed.), 1752-1773, Columbia University Press, Nueva York.
- PARK, R. E. (1950), *Race and Culture*, Free Press, Nueva York.
- PAXTON, P. M. (2007), «Associational Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model Across 31 Countries», en *Social Forces*, 86 (1): 47-76.
- PENNANT, R. (2005), *Diversity, Trust and Community Participation in England*, UK Home Office Findings 253, Research, Development and Statistics Directorate.
- PÉREZ-DÍAZ, V., ÁLVAREZ-MIRANDA, B. y GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2001), *España ante la inmigración*, Colección de Estudios Sociales de la Fundación «la Caixa», Barcelona.
- PETTIGREW, T. F. (2006), «A Two-Level Approach to Anti-Immigrant Prejudice and Discrimination», en *Cultural Psychology of Immigrants*, ed. Ramaswami Mahalingam, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, NJ.
- PORTES, A. (1998), «Social Capital: Its Origins and Application in Modern Sociology», en *Annual Review of Sociology*, 24: 1-24.
- PUTNAM, R. (1993), *Making Democracy Work*, Princeton University Press, Princeton.
- (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Simon & Schuster, Nueva York.
- (2007), «E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture», en *Scandinavian Political Studies*, 30 (2): 137-174.

- SAMPSON, R. J., RAUDENBUSH, S. W. y EARLS, F. (1997), «Neighborhood and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy», en *Science*, 277 (5328): 918-924.
- SANZ, B., REGIDOR, E., GALINDO, S., PASCUAL, C., LOSTAO, L., DÍAZ, J. M. y SÁNCHEZ, E. (2011), «Pattern of health services use by immigrants from different regions of the world residing in Spain», en *International Journal of Public Health*, 56 (5): 567-576.
- SOROKA, S., BANTING, K. y JOHNSTON, R. (2002), «Ethnicity, Trust, and the Welfare State», en *Social Capital, Diversity, and the Welfare State*, F. Kay y R. Johnston (eds.), UBC Press, Toronto.
- STOLLE, D. y HOWARD, M. M. (2008), «Civic Engagement and Civic Attitudes in Cross-National Perspective: Introduction to the Symposium», en *Political Studies*, 56 (1): 1-11.
- STOLLE, D., SOROKA, S. N. y JOHNSTON, R. (2008), «When Does Diversity Erode Trust? Neighborhood Diversity, Interpersonal Trust and the Mediating Effect of Social Interactions», en *Political Studies*, 56 (1): 57-75.
- USLANER, E. M. (1999), «Democracy and Social Capital», en *Democracy and Trust*, Warren, E. MARK (ed.), Cambridge University Press, Cambridge.
- VERBA, S. y NIE, N. H. (1972), *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Harper & Row, Nueva York.
- VERBA, S., SCHLOZMAN, K. H. y BRADY, H. E. (1995), *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*, Harper & Row, Nueva York.

## APÉNDICE

### INDICADORES DE CULTURA CÍVICA: FORMULACIÓN DE LAS PREGUNTAS Y OPCIONES DE RESPUESTA EN LAS ENCUESTAS DEL CIS

#### Confianza social:

- Estudio CIS 2632  
¿Diría Ud. que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? Por favor, sitúese en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa «nunca se es lo bastante prudente» y 10 significa que «se puede confiar en la mayoría de la gente».
- Estudio CIS 2749  
¿Diría Ud. que se puede confiar en la gente, o que todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente? 1) Casi siempre se puede confiar en la gente; 2) Normalmente se puede confiar en la gente; 3) Normalmente, todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente; 4) Casi siempre, todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente. Recodificada para que los valores menores indiquen desconfianza y los mayores confianza.

#### Interés por la política:

- Estudio CIS 2632  
¿Diría Ud. que la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?

- Estudio CIS 2749  
¿Podría decirme qué importancia tiene en su vida la política? Aquí tengo una tarjeta con una escala que va del 0 al 10, en la que 0 significa «nada importante» y «muy importante». ¿Dónde se colocaría Ud. en ella?

#### Discusión política:

- Estudios CIS 2632 y 2749  
¿Y con qué frecuencia diría Ud. que habla de política cuando se reúne con sus amigos? 1) Nunca; 2) Raramente; 3) Algunas veces; 4) A menudo.

#### Número de asociaciones a las que pertenece:

- Estudios CIS 2632 y 2749  
Las personas, algunas veces, pertenecen a ciertos grupos o asociaciones. Para cada uno de los grupos que le voy a leer a continuación, dígame, por favor, si Ud.: 1) Pertenece y participa activamente; 2) Pertenece, pero no participa activamente; 3) Antes pertenecía, pero ahora no; 4) Nunca ha pertenecido a ninguno de esos grupos. Grupos: 1) Un partido político; 2) Un sindicato o una asociación de empresarios; 3) Un colegio profesional; 4) Una parroquia u otro tipo de organización/asociación religiosa; 5) Un grupo deportivo; 6) Un grupo cultural o de ocio; 7) Una organización de apoyo social o derechos humanos; 8) Una asociación juvenil o estudiantil; 9) Otro tipo de asociación voluntaria.

#### Asistencia a manifestaciones:

- Estudio CIS 2632  
Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme para cada una de las que le voy a mencionar si Ud. la ha llevado a cabo en los últimos 12 meses. 1) No, 2) Sí.
- Estudio CIS 2749  
Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme para cada una de ellas, si Ud.: 1) Ha participado durante el año pasado; 2) Participó en un pasado más lejano; 3) No participó, pero podría hacerlo; 4) Ni participó ni lo haría nunca.